LÉXICO DE ORACIÓN RV60: Nehemías

La práctica cristiana de la oración (hablar con Jehová) se origina en el pacto de Dios con Abraham, a quien le juró: *y serán benditas en ti todas las familias de la tierra* (Génesis 12:3b). Por esta razón, el Nuevo Testamento comienza la genealogía de Jesucristo, en José, con Abraham (Mateo 1:1). La primera etapa en que se cumplió esta promesa, se encuentra en el Antiguo Testamento. Allí se lee, cómo los hombres y mujeres que creían en la justicia de Jehová, por medio de Abraham, eran escuchados por Dios. Esto explica porque en varias ocasiones se hace referencia a este siervo de Dios como 'padre Abraham'. La segunda etapa, cuando se cumplió de manera definitiva esta promesa, se encuentra en el Nuevo Testamento. Allí podemos leer, cómo aquellos que creen en la justicia de Jehová, por medio de Jesucristo, son escuchados por Dios. Esto explica porque en reiteradas ocasiones se dice de Jesús, el Verbo, que es el 'Hijo de Dios' (Juan 1:1). Todo aquel que cree que Jesucristo es el único camino a Dios, El Padre, para alcanzar vida eterna, puede utilizar el léxico de oración de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960, para hablar con Dios y ser bendecido.

Nehemías 1:5-11

Te ruego, oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos; esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado.

En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que diste a Moisés tu siervo.

Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés tu siervo, diciendo: Si vosotros pecareis, yo os dispersaré por los pueblos; pero si os volviereis a mí, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre.

Ellos, pues, son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran poder, y con tu mano poderosa.

Te ruego, oh Jehová, esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre; concede ahora buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón. Porque yo servía de copero al rey.

Milward Abadía
Ciudad de Panamá, 14 de julio de 2010
milward1000@gmail.com